



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO

SUPLEMENTO Á «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq.ª, y en el almacen de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16. En Madrid, 2 rs. al mes. En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

AÑO I.—Lunes 5 de Octubre de 1874.—NÚM. 29.

PRECIO Y PUNTO DE VENTA.

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs., en la Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda, á donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

REVISTA DE TOROS.

20.ª media corrida de abono (segunda temporada).

—¿Quién alaba á la novia?... Pues lo mesmito puede decirse del señor Casiano. ¡Valiente Casiano! GRAN CORRIDA, ponía en los carteles; ¡gran corrida! ¿y por qué, porque se lidiaban seis toros de dos ganaderías? Pues, conquese usted lo diga basta y sobra, señá Colasa.—¡GRAN CORRIDA!—¿Pus qué quería osté, sofalton? ¿Iban á lidiarse seis becerros? Miste que la cosa tié pelendengues. ¿Qué habrá dicho mi amigo aquel de los Ríos? ¡Vaya! que él, que se creyó haber dao un golpe de gracia, lo ha dao como en caldera vieja, porque despues de sus dos articulejos ha habio una GRAN CORRIDA, no por ná, sino porque lo dijo Casianito y punto reondo. Pamplina pa los canarios, y sepa osté que las grandes corridas se jasan de otro móo, y con otros menesteres. Pero.... la Plasa está muy lejos, y luego el mal de ojo que le jiso mi amigo, aquel Fernandez de los Ríos.... A propósito de ríos.

Por más que tú no me quieras
tú me vendrás á buscar,
como el agua busca al río,
como el río busca al mar.

Y á huir tocan, que esto es mucho palique pá un hombre solo, y soy, en soltando la muy, como mi amigo en tomando la pluma. ¿Saben ustedes quién es mi amigo? Pues... aquel embajador de los Algarbes, y no quiero nombrarlo, porque

si se atufa voy á estar encerrado las setenta semanas de Daniel.

El conde de Toreno presidía el jolgorio. Era una tarde deliciosa del otoño; los árboles ostentaban sus hojas amarillentas como esperanzas perdidas, y ni un leve soplo del dios Eolo se enredaba entre los teñidos cabellos de alguna aristocrática dama que lucía sus ostentosas galas, entre los enverjados de los palcos de la plaza taurómaca. Cien mil galanes pululaban sobre la menuda arena del circo, enviando á sus conocidas dulcineas dobles miradas de amor y celos, sutiles dardos conquese Cupidillo mal hiere los corazones humanos.

Eran las tres y treinta minutos cuando una alegre trompeta inundó los ámbitos con su armonioso eco, obligando á los mortales á que se replegasen en sus tiendas. Despues un leve murmullo fué creciendo, creciendo, como crece y aumenta la avalancha de los Alpes, como se desarrolla el huracan del desierto. Más tarde todo era silencio, como el de los sepulcros, ó cual el que reina en los escombros de Palmira, y pasado un segundo cruzaron serenos, impávidos y resueltos, como hombres avezados al peligro y á la lucha, diez y siete peones y seis ginetes, seguidos de su cohorte y servidores para la cruenta pelea. ¡Qué horror! Inocentes caballos, hijos del Profeta, ¿qué hacen estos verdugos de tu nobleza? ¿Cómo soportas tamaños desafueros? ¡Oh! si tú fueras ingrato, estenderías los tendones de tus patas traseras, y con tu brioso impetu derribarías las muelas á quien te conduce al suplicio; pero.... no; no eres ingrato, y ahora mismo vas á esponer tus pechos

virgenes de todo cuerno á la furia de otro inocente arrepentido.

Así reflexionaba yo, cuando divisé entre el relucir de las lanzas y el brillar de los arreos, aquella lujosa comitiva de luchadores.

Pero... un confuso vocerío cundió por tendidos y graderías; un grito de salvaje entusiasmo resonó en el espacio, y una fiera lanzó su iracunda mirada (vulgo enseñar la jeta, señor... amigo mio) á la muchedumbre.

¡Qué pelo! ¡qué frente! ¡qué cuernos! Berrendo, con capucha y calcetines negros (esto de calcetines es algo cursi nombrarlo, pero... la necesidad...), ofensivo asaz por tener las armas apretadas, aunque padeciendo algo de estrabismo (comunmente bizco del derecho), y con un rizado tupé ó moñito en lo más espacioso de su hermosa frente. Tuvo por nombre Luna-entera. ¡En paz descansen! ¡Oh, anti-rumianismo!

Lanza en ristre esperaban los torneadores, cuando uno de ellos, el Sr. de Chuchi, recibió una colada suelta de la que le libró el jefe Salvador Sanchez con tres largas. En la tercera de estas, el mismo jefe metió á la fiera al caballo inofensivo de Calderon, dejándole el capote y obligando al cornúpeto para que hiciera nadar al ginete sobre las tablas y tuviera una mortal indigestion de percalina el brioso alazan. Triste introduccion de tres rejonazos y un marron del supra-escrito Chuchi, dos del caballero de la Edad Media don Antonio Calderon, el cual resbaló del férreo estribo viniendo á mal-parar sobre el duro suelo, y uno malo (el uno es rejonazo: estamos) del ingeniero Canales, siquiera por apellido.

La alegre trompetería anunció nuevos lances, y el sol avivó su eterno fuego para alumbrar debidamente la suerte y destreza de los harponeadores Juan Molina y Mariano Anton, los cuales, abriendo sus desmesurados brazos, movieron sus no menos desmesuradas piernas hacia el bruto, para castigar, el primero con un par y medio buenos de frente, y el segundo con otro par *idem eadem idem*.

Después llegó la hora fatal de las postrimerías de *Luna-entera*, que próximo á lanzar el último aliento, se mostró querencioso y triste, cual si tuviera un pie en el famoso valle de la Josefa. El diestro *Lagartijo* iba radiante en pedrería y oro despidiendo brillantísimos fulgores de sobre su azulado traje. Brindó á la... digo al conde de Toreno (lo mismo dá), y aprestándose con rodela y tizona, buscó al enemigo enseñándole aquella cinco veces con la diestra mano (después de un cambio, que fué el principio), seis por lo alto, de los cuernos, dos en redondo y seis cambiados y metiendo esta por entre la carne del inocente, de un volapié *mejor*. (¿Me entiende osté señon... Fernández? Pus... no se lo iga osté á nadie, ni á Bellon el *discurridor* de la suerte mencionada). *Tras-tres tras-teos*, salió Francisco Molina á dar el golpe de gracia.

¡Oh, costumbres bárbaras! ¡Oh, salvajismo de la época moderna! ¡Cómo gozais con el escándalo de los vicios! ¡Oh, progreso humano, cómo consientes que pise la ensangrentada arena del circo una segunda fiera de Laffite (como la anterior), con señal blanca, verde y encarnada, y con la piel negra, bragas blancas, carilamido, astillado del cuerno izquierdo, basto (advierda osté, señon embajador, que sé escribir la palabra) y de mal trapío. ¿Cómo permites, humana civilización, que esa fiera, ya que la obligan á la muerte, sea débil y blanda ante las ofensas ferruginosas del *Chuchi* y Calderon? Pero... ¡ya! Lo que no hizo el progreso hizo la sangre, y el toro, que se motejaba de *Calito*, se creció algo en valor, acaso, acaso por no sentir el peso del de los torneadores que le dejaban llegar á sus rocines. Ocho veces clavó su rejon el señor de *Chuchi* (sobresaliendo en dos, una por mal y otra por bien), y Calderon cuatro veces, desmontando en una y cayendo en tierra, con pérdida *irreparable* de su desorientado Pegaso.

El perinquito y celebrado caballero del empeño de á pie D. *Armilla*, dejó dos harpones á su modo y usanza, y otros dos al sesgo, delanteros, y el enlutado Pablo Herraiz otro par (y no de pares) marchando de frente.

Don Salvador Sanchez (*Frascueto*) presentó escudo y estoque al cornúpeto, dando un pase por alto y otro en redondo, se armó, desafió con coraje y aguantó en su muñeca el feróz empuje del instinto de conservación de *Calito*, en un pinchazo mal dirigido. Volvió á exponerse con nn pase en redondo y otro natural saliendo arrollado, y tuvo que cambiar por otra más pesada la defensa que el suave ceferillo rizaba con su levisimo rozamiento. Manejóla con la mano derecha una vez, otra cambiando, dos por alto con otro acosón (se me escapó una palabra que no le gusta á mi amigo), y después de un nuevo cite, metió un poquito de estoque. Pasó otra vez, en dos con la derecha, dos por alto, y seguiditas, una estocada á un tiempo atravesada: un armamiento que el toro deshizo con violento empuje y otra estocada corta y tendida también á un tiempo; cinco pases con ambas manos y arrancando, otra estocada, y al fin, cinco pases con la derecha y tres por alto, y el toro envió su alma á los eliseos campos de sus abuelos.

¿Quousque tamdum populum barbarum abutere patientiam tauri? Quousque gentem incivilem consentire tamanan moren? Salió el tercero con nombre de *Media-luna* (mal nombre para torero) —salinero, capuchino botinero, también carilamido, de pocas libras y apretado de cuernos. (También fué de Laffite).

Reinó la algarazara y la confusion (y no en la plaza é San Juan de Dios), aumentándolos el coraje y valentía con que empujó al Sr. de *Chu-*

chi matándole el alazan, sin que hubiese nadie que impidiera tal desaguisado. En los lanzazos subsiguientes probó ser blando al castigo, no obstante lo cual abandonó sobre el palenque al esqueleto inanimado de un caballo próximo á morir difunto (¡Chúpate esa y vuelve por otra!). Antonio, el de los Calderos por blasón, arremetió con destreza en seis ocasiones, esperamentando la textura de sus espaldas contra la menuda arena, dejando en una la garrocha en las costillas, y D. *Chuchi* tres veces clavó el gancho sin gran entuerto.

El recién desposado Recatero y el menor de los Gomez adelantaron con decidido paso y buen talante, atreviéndose cuatro veces á irse de frente hacia la fiera y á dejarle otros tantos pares de harponeillos, siempre delanteros.

El tercer jefe de pelea, el estoqueador *Valdemoro* (asina me gusta el vino, moro y de valde) vestido de verde y negro, cuando el toro estaba en querencia de un caballo, desplegó la bandera cuatro veces con la siniestra mano (*avec la main gauche*) una con la diestra (con su coladita y emocion correspondiente), y en ménos tiempo que el que tardó yo en transcribirlo, dió un soberbio golletazo, rindiendo á sus piés al tremebundo animal, que bañado en su propia sangre revolcóse en señal de última despedida al mortal que tanto y tan mal le rematará. Aunque malo, fué breve, y otros lo hacen mal y tardan peor. *Consolamini, consolamini* ¡hijas de Sion! Y...

Otro toro y ¡olé!
otro toro y ¡olé!
que este me ha salido malo;
otro toro y ¡olé!
otro toro y ¡olé!
que te voy á dar un palo.

Sí, señor, ya me cansé de ser fino, de tener filubisias, requilorios, sandungas, de ser académico y de chamullar en estilo más elevado que la Giralda. ¡Vaya, que no, señon Fernandez de los Rios! ¡Que á mi no me jonjaba osté con toítica su labia de angelito patudo! Conque, sonsoniche, que arde Troya y vamo al cuarto.

Allá jué un tirrimoto entero en figura é toro, que ni el de cuando bajó sobre los apóstoles el *Chanispero-majará*. (¡Esto sí que es arropia!) *Perdigon* se llamaba, y era colorao, ojo de perdiz, cornalon, corni-abierto, astillado y bizco del izquierdo. Remataba en los tableros, y el *Gallito* lo tumbó en un recorte á la salida, que por cierto la hizo con piés. (¡Mucho ojo, barbianes, que es de noche y asan carne!) Ni piqueros ni chulos habia en el panderero, porque el bicho era de mucho poer, y cuando metía la chichi hacia bailar seguidillas á la gente de puro chipen. Fué ds Nuñez de Prado, con divisa celeste y blanca.

En las primeras puyas estuvo torpe al herir los *grastés*, porque corneaba con el derecho y tuvo que valerse de sus infundios y arti-mañas para haser un guisado de mondongos que ni en el Rastro. De Gutierrez tomó ocho caricias, espaldilló al ginete en agradecimiento una vez, dejando dos cucharillas rotas en la arena; tres empujones de Antonio que se agarró á la maera, perdiendo también dos pajuelas; tres de Canales que se medio reventó al besar la tierra mandando un saco de huesos al sementerio, y el señor Paquiro, por último, y como descendiente de Siete-iglesias salió una vez para hacerlo mal y de mala manera. —Pero, señon Frasquito, ayer debió ser su santo, y osté... ná, como si tal cosa.

Y... allá vá un trabalenguas. Salieron los *bitijureros* con los *bitijis* para *bitijear*, y qué bien *bitijeo* Anton y qué desgracia tuvo Juanillo Molina, pero ello fué que *bitijiaron* al pelo. (Esto sí que es canela en conserva y embotellá). El primero un par al cuarteo y otro al sesgo, bien, y Molina medio al sesgo; pero al querer aprovechar al relance la salida del toro al segundo par de Mariano, como iba *Perdigon* descompuesto, fué cogido y volteado, acudiendo en su socorro todos sus compañeros. Ya en la enfermería, donde fué por su pié, examinó la herida el médico de guardia D. José María

Gonzalez Aguinaga, y resultó tener una herida de tres vulgadas de estension en la parte interna y superior del muslo izquierdo cerca de la region inguinal, y otra que se comunica con la primera en esta última region, comprendiendo ambas la piel y el tejido celular. El estado de Molina no ofrece gravedad á la hora en que escribimos estas líneas, y tal vez le veamos lidiar todavía en esta temporada.

Figúrense ostés cómo se iría Rafael al *Perdigonero*. ¡Con las de Cain! ¡Pues y náa más! Pero como no quita lo cortés á lo valiente, se fué al palco 91, y á pesar de la oposicion del público á que matara al bicho, dijo: *grimo per á suetin é men chiquen* (en aquel palco estaba la duquesa de Fernan-Nuñez) y solito se fué al animal, dando un pase natural, uno cambiado, dos por alto, uno en redondo y uno de pecho, y... allá cá eso! lo é siempre, ¡porque paese que está osté contratao pá jacerlo bien! Hombre, ¡si así lo hiviera osté en la direccion de la plaza!... Pus fué un volapié, esto es, una estocada en su sitio, contraria y buena pá dejar seco al mismo Chambelan de Persia. La señora duquesa echó una señora petaca.

No sabemos si llena ó si vacía,
pero algo encerraría.

Toro bonito, ensillado, negro-meano, cornicorto, parado, paradisimo, casi, casi *dojapuy*, (á) aplomado, fué el quinto, el de las desgracias, el que quiso examinar de Catecismo á *Frascueto* y probar que este diestro es católico, apostólico, romano, por aquello del quinto... no matar. Su nombre era *Bolichero*, y fué de Nuñez de Prado. Seré breve.

Nueve puyazos tomó de Antonio, Canales y *Chuchi*, con una sola caída de este, y habiendo sacado Canales el caballo herido en la lidia del toro anterior, el público lo hizo retirar. (¡Señon Bartolo, bien se aprovecha!)

Muy apurado en la suerte de vara, se hizo receloso para las siguientes, costándole á Pablo lo que no es decible el clavar un par al cuarteo y otro á la media vuelta, después de quedarse sin toro en dos ocasiones y con los palos una vez, y poniéndolos en otra al aire, y tres salidas falsas por taparse el animal. *Armilla* dejó un par cuarteando y medio al relance.

¡Ay qué desgracia, *Frascueto*! Válganme las verónicas del señon Manuel y los volapiés del *Tato*, porque al llegar aquí sudo y trasudo como pellejo nuevo. Vamos á cuentas, deprisa y suave como quien pisa mieles. Uno natural, tres con la derecha y una colada. Otro cambiado, tres por alto, uno en redondo y un intento de volapié. Uno por alto y otro intento. Un pase cambiado, siete por alto, uno en redondo y otro amago. Tres con la izquierda y un pinchazo caído. Uno con la derecha, uno por alto é intento de estocada. Uno por alto y repeticion de lo mismo. Una estocada corta, un pase natural y otro intento. Tres con ambas manos y preparacion.

Dando las tablas una corta delantera. Dos pases con la derecha y dos por alto, y otra... te pego que soy gallego. Un pase por alto y un pinchazo á la media vuelta encontrado. Dos por alto, uno cambiado y una corta y atravesada. Un pase con cada mano, y se pasó sin herir después de consultar al público si habria degüello. (¡Bien!) Otra vez chapescar sin herir. Una por alto, dos con la derecha y un pinchazo en el testuz. (Por si acaso eran pocos, para que se oyera) Preparacion para el descabello. Otro pinchazo en el pescuezo. Se pasó de nuevo sin herir. (¡Otra vez!) una estocada baja y... ¡tableau! Total: 42 pases de toas familias, cuatro estocadas, cuatro pinchazos y diez intentos de meter el brazo. Me paese, señon Salvaor, que eso no es matar toros, y que si se hubiera osté metio más en harina, pero... ¡quíá! ni por esas, que soy de las Salesas. ¡Vaya un Belen! ¡En er mundo!

Olvidemos tanto desastre, y vamos de Herodes á Pilatos, como quien dice, porque lo que es *Valdemoro* también se puso las botas.



Tontoronton-toronton.—Aquí se verá, señores,—el torito más marrajo—de toda la temporada,—que sale descalabrado.—*Tontoron-tontoron.*—Tres lidiadores de fama—se disponen á lidiarlo,—y con los chismes precisos—están la fiera esperando.—*Tontoron-tontoron.*—Araña, que es el primero,—ya tiene cogido el trapo;—*Concha* con las banderillas,—las va á poner en el rabo;—*Cortés* con la media luna,—va á largar un cintarazo—á ese toro, que es un toro—de sentío y de cuidado.—*Tontoron-tontoron.*—¿Quién por dos cuartos no lleva—el torito más marrajo—de toda la temporada,—que sale descalabrado?

Un capacho caído, y casi mogon del izquierdo, colorao de pelo y de nombre *Polvorillo*, era el sexto y último de la jornada. Mostró piés y remató en las tablas, y *Frascuero* intentó coger la divisa.—¡Es mucha afición á los intentos!

Recibió *Polvorillo* cuatro varas de *Chuchi* sin contar la coladura en suelto que tuvo el mismo piquero, amen de dos clavileños despabilados y ocho garrochazos de Calderón, Antonio, con medicion del terreno y picadillo al carro, estando al quite el *Regaterin*. Canales montó por segunda vez el caballito de marras, y vuelta á rechazarlo el público con su aleluya. Nada más.

A banderillas salieron el *Regaterin* y *Gallito chico*, poniendo el primero par y medio al cuarto buenos, y medio el segundo de sobaquillo igualmente.

El torito llegó bien á manos de *Valdemoro*, que, como he indicado arriba, quiso superar á *Frascuero*, y anduvo cerca. Hizo su faena con tres pases naturales, uno con la derecha y un pinchazo; tres naturales, otro pase con la derecha, cuatro por alto, otro pinchazo; dos pases naturales, dos por alto, dos en redondo, otro pinchazo; un pase por alto, una corta y delantera; dos pases más con la derecha y un arrollon en otro pase por alto, y un revuelo embrollado con el trapo; dos por alto, cuatro con la derecha, desarme y cambio de flámula; uno por alto, uno con la derecha, y arrollado para mejor decir; un pinchazo en las costillas sin soltar; un pase por alto, otro pinchazo en... en un ojo. (¿Qué mal de idem te jizo, barbian?) Otro pase-oito con la derecha, intento á la media vuelta y

una estocada al fin, Dios no supo cómo. A última hora supe que era una apuesta pendiente entre *Salvaor* y *Valdemoro*. ¡Aaaaah! dirán ostés, ahora se comprende.—Dime, niño, ¿quién es peor, tu padre ó tu madre?—Los dos son peores.

Si seguimos así los diestros deberán matar las toros cen cañones *Plasencia*. En fin, peor es meneallo, señores, y se apagó la mecha, Ya no hay más tela.

APRECIACION.

La Presidencia del Sr. Conde de Toreno, acertada en los cuatro primeros toros, y algo pesada en la suerte de varas de los dos últimos, sin duda para alargar la duracion de la fiesta.

El ganado de D. Rafael Laffite muy blando y de poco poder; de muy mala estampa y mal cuidado, sin que ninguno de los cuatro haya sobresalido en la lidia. Para la suerte de matar han sido sencillos, obedeciendo al engaño.

Los dos toros de Nuñez de Prado han sido bravos y de pujanza, sobre todo el primero, que fué el toro de la tarde.

La direccion de la Plaza olvidada casi por completo, permitiendo que se recortasen los bichos y que los chicos soltasen con demasiada frecuencia los capotes.

En los quites se han distinguido Rafael, *Valdemoro* y *Regaterin*. *Frascuero*, contra lo que acostumbra, ha estado ménos oportuno que otras veces.

Lagartijo, sabiendo aprovechar, trasteando corto, señalando y dejándose caer bien.

Respecto á *Frascuero* he de detenerme algo más, porque desde que empezó la segunda temporada lo estoy viendo decaer en cada corrida. Además de las envidiables facultades que este diestro tiene en las piernas, siempre habia demostrado gran corazon y deseos de aprender. Pero desde la inauguracion de la nueva Plaza, sin que pueda alcanzar el motivo, cada dia está más huido, citando á los toros largo y tirándose desde lejos. Estas faltas que pudieran dispensarse en un nuevo matador, por la esperanza de que las desechará al ir adquiriendo mayor inteligencia, no pueden pasarse en silencio á un diestro que ha adquirido ya una reputacion.

Concretándome á la corrida de ayer tarde, debo extrañar tanto más del miedo de *Frascuero*, cuanto que ninguno de los toros que mató era de cuidado; pues si bien el quinto quedó muy apurado en la suerte de varas y se receló algo en la de banderillas por el exceso del castigo, no tenia mala condicion ni malicia, y trasteándole corto y ceñido lo hubiera preparado bien para un buen volapié, que es lo que el toro pedia, y que pocas veces dá con acierto *Frascuero*. Al tirarse no hizo nada por el bicho, de manera, que siempre resultaron pinchazos ó estocadas cortas é idas. Tambien se pasó innumerables veces sin herir, lo cual, sobre ser deslucido, casi nunca es disculpable, porque esto se ocasiona por tirarse largo y cuarteando mucho, de modo que el toro ve y sigue el viaje del diestro; en vez de irse derecho á la cabeza del animal, en cuyo caso y metiéndole el trapo en el hocico, forzo-

samente ha de humillar y descubrirse, dando lugar al volapié.

Valdemoro en su primer toro trasteó regularmente y aprovechó, pero hiriendo mal. En el último estuvo desgraciadísimo en el trasteo y en las heridas, volviendo la cara, haciéndose un lío á cada momento y pinchando con desconcierto y sin saber lo que se hacía.

De los chicos solo se distinguieron poniendo banderillas Molina y Anton en el primer toro, y Armilla y Pablo en el segundo.

Los picadores han puesto alguna vara nada más que regular, siendo en mayor número las malas.

Por estas consideraciones podrán juzgar los aficionados, de la corrida de ayer; el ganado flojo, y los diestros desacertados por completo, excepto Lagartijo.

El servicio de caballos, bueno.

El de Plaza, infernal.

La entrada, casi un lleno.

RESÚMEN.

Los toros de D. Rafael Laffite, 1.º, 2.º, 3.º y 6.º han tomado 42 varas, dando 4 caídas, matando 7 caballos é hiriendo uno.

Los 4.º y 5.º, del Sr. Nuñez de Prado, 24 varas, 3 caídas, cinco caballos muertos y un herido.

Total: 66 varas, 7 caídas, 12 caballos arrastrados y 2 heridos. Pares de banderillas, 16 y 5 medios pares.

Lagartijo ha dado 29 pases y 2 estocadas. Frascuelo 67 pases, 8 estocadas, 5 pinchazos y 10 amagos de estocada. Valdemoro 37 pases, 3 estocadas, 6 pinchazos y un amago de estocada.

Cortés.

ARACENA 17 de Setiembre de 1874.

Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mío: Allá envío á Vd. en pocas palabras la revista de la corrida de toros que hemos tenido el gusto de presenciar en esta población.

Los chicos han sido de la ganadería del señor Valladares, y Antonio Carmona (el Gordito) y Vicente Mendez (el Pescadero) fueron los diestros á cuyo cargo corría la dirección de la lidia.

El Gordito mató sus tres toros de otras tantas estocadas, estando muy oportuno en los quites y dirigiendo muy bien á la gente.

Del Pescadero solo diré á Vd. que cada día adelanta más en la suerte de matar, pues despachó el último toro de una buena estocada, después de pasarlo muy bien.

De los banderilleros se ha distinguido Anillo, y de los picadores Suarez y Baston.

El Gordito ha sido ajustado para el año próximo, y este deseo del empresario Sr. Calonge por complacer á los aficionados, debería servir de norma á algunos de sus colegas, por ejemplo, al célebre Sr. Casiano, que solo piensa en buscar los medios de disgustar á los que pagan muy caro su afición.

Sabe que es siempre su amigo

José de la Vega.

Con un lleno completo tuvo lugar en Zaragoza el domingo 20 del actual la función de vaquillas y novillos de muerte dada á beneficio del joven diestro Nicolás Fuertes, con objeto de redimirle del servicio de las armas.

Prescindiremos de consignar detalles acerca de dicha función, porque nuestro único propósito es dar al beneficiado la más cumplida enhorabuena por el buen éxito de aquella, y poner de relieve la nobleza y desprendimiento de sus colegas, que renunciando á los honorarios, lidiaron con extraordinario celo, así como la generosidad de todos los que, afectos á los intereses de la Plaza con diverso título, contribuyeron con sus donaciones al brillante resultado de la función.

La circunstancia de hallarse literalmente llenas todas las localidades, sin embargo de aparecer el día nublado con amagos de lluvia, demuestra algo más que la filantropía característica de los aragoneses, demuestra que nunca se apagará el entusiasmo de los españoles por este género de espectáculos y cuanto con ellos se relacione, pues el público de Zaragoza, al interesarse en la redención del beneficiado, rescata de consuno para el arte del toreo uno de sus valerosos paladines.

El piso de la nueva Plaza de Toros continúa en el mismo mal estado en que se presentó el primer día, y sería de desear que esto se remediase, porque la verdad es que los diestros tienen en aquel piso un nuevo y constante peligro que debe evitarse.

El domingo 2 del corriente se verificó en la Plaza de Toros de Cádiz una corrida de novillos á beneficio del hospital de San Juan de Dios.

La presidencia la componían las lindas señoritas Yunguer, La Rocha, Blazque, Vidiella y Tomaseti, que fueron recibidas con numerosos aplausos.

Los becerros dieron poco juego, á excepción del cuarto que fué muy bravo, tomando trece varas y matando tres caballos.

Los muchachos, todos á porfía se esmeraron para coger las moñas que lucían los becerros, llevándolas á la presidencia.

Los espadas Manuel y Juan Diaz Jimenez dieron buenas estocadas, siendo obsequiados por las bellas presidentas con ramos de flores por su destreza.

El espada Juanuco brindó á la señorita Gloria Castellani, que ocupaba un palco bajo, un par de banderillas de las de lujo.

—¿Puede Vd. definirme el cangrejo?—le preguntó un día un maestro de historia natural á un discípulo suyo muy aventajado.—Sí, señor, contestó el discípulo; el cangrejo es un pescado rojo que anda siempre hacia atrás.—Una pequeña observación tengo que hacerle á Vd., replicó entonces el maestro, y es que el cangrejo, ni es pescado, ni es rojo, ni anda siempre hacia atrás; pero por lo demás, me parece muy bien la definición.

Y una cosa por el estilo podemos decirle hoy al Boletín de loterías y de toros á propósito de un suelto en que nos alude.

Dice en él que el Sr. D. José Antonio Adalid, nos ha remitido un comunicado rectificando las inexactitudes que cometimos en nuestra revista de la corrida celebrada el día 13 de Setiembre; inexactitudes que se refieren al orden y procedencia de los toros lidiados, y al nombre del tercer bicho. Añade el Boletín que en una nota repartida por los empleados de la Administración de la plaza constaba la verdad del caso; y quiere, por último, hacer comprender el colega que él solito estuvo y está siempre exacto en todos los detalles....

Y en efecto, ni el Sr. Adalid nos ha remitido comunicado alguno, ni había para qué, ni los empleados de la Plaza de Toros circularon las notas á que nuestro colega se refiere, ni el Boletín de loterías y de toros ha sido el único periódico que ha estado exacto en la redacción de estos detalles.... pero por lo demás, nos parece muy bien el suelto.

El Sr. Adalid ni podía ni debía remitirnos comunicado alguno de rectificación, porque en nuestro número del día 21 aclaramos las confusiones en que la Empresa nos había hecho incurrir en la revista del día 13, y nada podía ya añadir el Sr. Adalid. A nuestro error dió ocasión y motivo una falta de la Empresa, y no pudimos rectificar el error en el mismo día, porque nosotros no tenemos con la Empresa de la Plaza de Toros, las intimidades que parece que suele tener el Boletín de loterías y de toros. Nosotros no tenemos intimidades más que con el público, y

el público no está en muy buena armonía, qu^e digamos, con la Empresa.

Et voila tout, como diría un francés; y hasta otra, y no hay de qué, y la tuya por si acaso; y sobre todo, que no olvide el Boletín de loterías y de toros la definición del cangrejo.

Para la corrida que debió verificarse ayer en Sevilla, estaban anunciados seis toros de la ganadería de D. Joaquín de la Concha y Sierra, hoy de D. Joaquín Pérez de la Concha. Los espadas han sido el célebre diestro Manuel Domínguez y los arrojados Francisco Arjona Reyes y José Campo.

No más que regular ha sido la última corrida de toros verificada en Sevilla. El ganado fué flojo, excepción hecha únicamente de dos chicos que dieron algún juego. Bocanegra estuvo muy afortunado y arrancó grandes aplausos. Carancha, que tomó en esa tarde la alternativa, bien. Manuel Domínguez desgraciado, á causa quizá de la mala condición de los toros que le tocaron. El tercero le arrolló al darle muerte, tirándole dos ó tres derrotes, en los cuales le rajó el calzon por la parte posterior y superior del muslo izquierdo, pero sin hacerle daño afortunadamente. La entrada buena y la presidencia acertada. Murieron diez caballos.

Hemos tenido ocasión de hablar con gran número de abonados á la nueva Plaza de Toros, y en su mayor parte están dispuestos á dejar su abono en la primera temporada del año próximo.

A nosotros precisamente nos extrañó tal determinación, mucho más sabiendo que el último abono verificado por la Empresa de Casiano ha sido bastante numeroso. Pero hemos podido comprender la justicia del proceder de los abonados, al considerar que el último abono ha sido debido en su mayor parte al deseo de acudir á las primeras corridas verificadas en la Plaza nueva, y que por otra parte, el proceder de la Empresa con los abonados no favorece á estos en manera alguna.

La Plaza consta de mayor número de localidades, y por lo tanto, es difícil que el público se quede sin ellas, siendo infructuoso el adelanto que hacen los abonados, pues siempre pueden encontrar billetes en el despacho. Además, se ha visto que la Empresa rebaja los precios de algunas localidades, sin conceder igual beneficio á los abonados á esas mismas localidades, y últimamente, en las dos corridas de beneficencia que en este año se han verificado, el público obtuvo los billetes á menor precio del anunciado, mientras que los abonados tuvieron alguna vez que pagar dos reales de anticipo.

Con tales ventajas comprendemos que el abono quede reducido á la más mínima expresión, para no seguir representando el papel de gilis.

SOLUCION (Á MEDIAS) DEL GORGOLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Á D. Angel Fernandez de los Rios.

Puesto que es usted busno,
busque usted una calorri
que le meta á usted el caló
en mitad de la chichi.

Creo que ya se irá usted enterando, señor embajador.

Galería de EL TOREO.

Los retratos de los espadas Lagartijo, Francisco Arjona y Reyes y Frascuelo, perfectamente grabados y tirados en papel superior, se venden en la Administración de este periódico y en el almacén de papel del Sr. Velasco Peligros, 14 y 16, al precio de 2 rs. cada uno, y 3 en provincias, remitiendo el importe á esta Administración.

Imp. de P. Nuñez, Corredera baja, 43, Madrid.